


CARNET DE ARTÉ



LUIS SAEZ

Cuando la exposición de Luis Saez a principios del 58, previmos la evolución a la que hogaño está abocado plenamente este artista. Preveer fue entonces un pensar no manifestado pero, una lectura entre líneas de las notas que le dedicamos en aquella ocasión darán plena razón a cuanto llevamos dicho, Luis Saez ha cogido para su pintura el camino más difícil. Aquel donde es más fácil la renuncia y en el que es más difícil mantenerse. Este mantenerse no implica una justificación hacia los otros, sino lo que es más duro una abierta justificación ante si mismo. En la no figuración y en la inquietud textural del arte de ahora, incuba un fenómeno que alienta en el fondo de quienes se ciñen a la disciplina de la estética actual. Es el pleno interrogante de la posibilidad de esta manifestación de espíritu en que se ha convertido la plástica de ahora. Es la incertidumbre que lleva en si esta norma estética, y que nos cierra toda comodidad de ejecución, y todo sentido como no sea una responsabilidad mantenida. Es la lucha íntima del hombre con sus propios medios. Es la conciencia incontrovertible de fidelidad a una época de la que no puede renegar, ya que siendo una pieza de su engranaje es causa de las reacciones totales a las que se ve sometido por su impugnación parcial hacia la renovación de los campos espirituales. El arte actual en su inquietud puede llevarnos muy lejos si mantenemos la fe en nuestros propios principios, pero podríamos quedarnos a mitad del camino si el mismo se convirtiera ya no en un operar consubstancial sino en una línea de posibilidad forzada.

El artista hoy tiene una pregunta primordial que formularse, la misma entra en el campo ético y tiene un profundo sentido ancestral. No es otra que la sinceridad de su obra, esta sinceridad que como magna astral gravita sobre la conciencia de nuestro tiempo. Mostrarse indiferente a esto indica una falta absoluta de idoneidad creativa. Saez ha entrado de lleno en este campo de responsabilidad, este campo donde la revulsión parece un sentido inapelable de fuerza, pero en el que el hombre en la intimidad de su creación sabe de dudas y de sufrimiento, razón de ser de esta esforzada proyección hacia los campos natos del espíritu dinámico.

Si preveemos sinceridad y responsabilidad, el arte de ahora debe superar de continuo en el estro íntimo de sus hombres el problema de su permanencia presente y de su proyección futura. Es imposible agotarse sin pensar en las posibilidades ético-estéticas de las concreciones hijas de esta inquietud del presente, posibilidades hacia fuera, hacia delante, hacia este mundo que se nos va transformando en futuro en nuestras manos siempre tensas al trabajo continuado y al esfuerzo pleno. Este esfuerzo que nos clava en nuestro tiempo, convirtiéndonos en signo de posibilidad para aquellos que han de sucedernos en nuestra lucha dura pero gloriosa en su propia limitación.

Después de estas consideraciones pasemos a un análisis objetivo de la obra de Saez.

Su evolución se ha contorsionado violentamente, pero por la misma ha iniciado una valiente construcción del neo-objeto aun sin nombre definido. Aún hay en la obra de Saez, en algunos cuadros de esta su exposición en Vayreda, elementos de violenta distensión. Estas obras son las más flojas que el artista nos presenta en su muestra actual. En otras intenta construir, construirse un mundo donde quepan las manifestaciones a que le ha llevado la conciencia absoluta de lo actual. Una muestra íntegra de ello es la obra que reproduce la portada de su catálogo.

Debemos decir algo de lo que entendemos hoy en el campo de la plástica por construir un mundo, por crear un vehículo expresivo gracias al cual la obra se ciña en un concierto absoluto de responsabilidad.

Estamos convencidos que tras de este extenso período de purificación por el que ha pasado el arte llega ya el momento de construir de nuevo; no la construcción formal en su sentido sobreentendido, sino el alcance por todos los medios de la vitalidad constante de una «neoforma» nacida de la rebeldía. Saez parece haber intuido estos extremos y en su obra encontramos ya un inicio positivo hacia esta construcción, quizá mejor neo-construcción en la estética del cuadro.

Aparecen en la misma rectángulos de lado irregular que tienden a dominar y a fijar toda la dinamicidad dispersa de sus obras.

Los empastes que acompañan estas concreciones son densos pero los mismos alcanzan un sentido de bruido textural que ayuda a detener estas concreciones en el tiempo, a la vez que producen pese a los violentos contrastes cromáticos, que a veces emplea Saez, unos campos inertes de silencio, pero altamente significativos en su sentido ético-estético nacido de una realidad espiritual valiente y conclusa.

En definitiva Saez va lanzado a un inicio. En el mismo persigue la plenitud constante de su obra. Esperamos que cuando halle en el contenido plástico de sus creaciones el equivalente a las apetencias espirituales íntimamente sentidas, Saez habrá logrado un dictado pleno, y su aportación a la estética contemporánea será definitiva de una constancia en el trabajo y una convicción por el esfuerzo desarrollado.

Su obra actual es para nosotros un gran inicio, un gran compromiso, la cual va abocada a un logro que debe alcanzar indubitablemente y sin paleativos. Estamos convencidos de esta realidad. Saez no puede defraudar, y primordialmente no puede defraudarse en esta lucha empeñada con tanta dedicación.

LUIS BOSCH C.